

APROPIACION

Un punto importante, quizá el más importante: (es) la apropiación, el hacer nuestro el salmo como oración, como expresión válida de nuestros sentimientos dirigida a Dios. Podemos entender los salmos como documento curioso de una cultura antigua. No es ése el sentido auténtico y original de los salmos, que fueron compuestos para ser rezados y meditados. El sentido original de un salmo se consuma cada vez que un hombre lo pronuncia como oración suya a Dios.

Los salmos son también poesía. Con ellos, un creyente o una comunidad profesan sus creencias, expresan sus sentimientos espirituales, se incitan a la acción; las tres cosas, actos religiosos, pueden quedar fundidas en la palabra poética, en el poema. Puedo estudiar la vertiente artística, y hacer poética o estilística; puedo estudiar la vertiente religiosa, y hacer teología. Si metódicamente separo lo poético y lo religioso, es para que después se fundan en la nueva, viva, oración del creyente. Un estudiioso de óptica puede analizar y distinguir los colores; un pintor puede aplicar directamente el verde sin dar primero una capa de azul y luego una de amarillo.

Los salmos son poesía y oración: son expresión de experiencias religiosas, dirigida a Dios. Si nos fijamos en el término, Dios, los salmos interpelan; si nos fijamos en el orante, los salmos expresan. Así distinguimos este cuerpo literario de la profecía, que es interpelación de Dios al hombre, y de la historia, que es primariamente información. Es verdad que toda palabra de Dios al hombre lo interpela; también los salmos. Con todo, y dentro de esa virtud general, los salmos tienen un estatuto propio, porque colocan en primer plano el protagonismo humano. Como portadores de Espíritu (palabra inspirada), capacitan al hombre para dirigirse válidamente a Dios, en espíritu y con verdad. El protagonismo del hombre puede tener diversos grados de individualidad. En la oración privada se dan momentos de absoluta individualidad irrepetible. En los salmos se sacrifica lo radicalmente individual para expresar lo actualmente compartido por una comunidad o lo compatible por diversos individuos. Sólo que cada uno comparte a su modo.

Los salmos, en cuanto oración, plantean agudamente el problema de la experiencia religiosa. Si es verdad que cuanto alcanzamos a entender de Dios lo alcanzamos desde nuestro punto de apoyo, aunque elevados por el Espíritu, que lo captamos en cuanto nos roza o nos invade, también es verdad que la oración empuja al orante al primer plano. La expresión se hace en primera persona: al orar, el hombre se adelanta y parece tomar la iniciativa, aunque movido por el Espíritu.

Tomado de *Salmos I - traducción, comentarios e introducciones*, Luis Alfonso Schökel y Cecilia Carniti, Ed. Verbo Divino.